

Polvo, Niebla, Viento y Rock

Sergio Falces

Zaragoza tiene el privilegio de ser una de las poblaciones con más cantidad de grupos musicales en relación a su número de habitantes. Quizás los acordes del cierzo recorriendo nuestros pabellones auditivos nos van familiarizando desde niños con el rock, el rap, la canción de autor, el pop, la electrónica... porque otra de las características de la música zaragozana es, sin lugar a dudas, su variedad estilística.

Aquí, a orillas del Ebro, bajo la influencia de ese viento en conjunción con los vinilos de la base militar Estadounidense, surgieron los primeros rockeros de España: Rocky Kan, Baby, Chico Valento y Gavy Sanders. Esa misma base de guerra también tuvo mucho que ver con que grupos de paz como Nue99 fueran pioneros en el rap español y hayan contado con relevos excepcionales como Misión Hispana y el grupo de cultura Hip Hop más importante de España, Violadores del Verso, entre tantos otros.

José Antonio Labordeta utilizó, principalmente, la música como herramienta para levantar la voz y con ella la cabeza del pueblo aragonés. Carbonell, La Bullonera, María José Hernández, Juako Malavirgen, Arturo Hortas... son también referentes actuales de la canción de autor que tienen a Zaragoza como cuartel general de la palabra.

En el panorama español de la música independiente, El Niño Gusano fue en los 90 la máxima expresión del pop con una propuesta muy original en música y en letras de corte surrealista. Nothing, El Regalo de Silvia, Tachenko... también han puesto a Zaragoza en las bocas de los melómanos más independientes en toda España.

Respecto a electrónica, Van Cyborg supusieron en los 80 una vanguardia indiscutible respecto a este género que ahora recoge de un modo completamente distinto, más centrado en el funk, la formación Telephunken; desde el prisma del Chill Out, el dúo DAB, y que ya reflejaran hace años verdaderos iconos como Niños del Brasil, John Landys Fans y Luxury Beat.

Sonidos de muy diversos cortes se mueven en torno al barrio de la Madalena, con la fuerza en la música y la reivindicación en las letras como características comunes. Formaciones como Interlude, Picore, Gen, Almax, Visión Túnel... no se quedan allí y con la autogestión como bandera tocan muy habitualmente en diferentes puntos de Aragón, de España e incluso, alguno de ellos, se han hecho giras europeas.

Sería injusto olvidar a más grupos y solistas que han llevado a Zaragoza por distintas partes del mundo dando buena cuenta de lo que aquí sucede como Enrique Bunbury, Carmen París, Especialistas, El Bosque, Ixo Rai, Las Novias, Manolo Kabezabolo, Distritocatorce, Los Peces, Días de Vino y Rosas...

Actualmente, Amaral son, sin duda, la banda que llega a un mayor tipo de público aunque es Héroes del Silencio el fenómeno musical más relevante de Zaragoza siendo hoy día el grupo de rock en lengua hispana más importante del planeta de todos los tiempos ¡Vaya con Zaragoza!

Todos ellos, grupos de base que tras recorrerse las salas de su ciudad, ensayar en los locales de su ciudad, grabar de aquellas maneras sus primeras maquetas en su ciudad, siempre con el cierzo de fondo, crecieron y han dejado patente la valía musical de nuestros artistas enloquecidos por el viento. Y son precisamente los grupos de base los que más movimiento generan; las bandas conocidas sólo en Zaragoza, a

veces incluso en pequeños círculos musicales de la capital del Ebro. Grupos que suponen la verdadera savia musical de este lugar del mundo y que le dotan de su verdadera personalidad. Una personalidad protagonizada por la variedad, la originalidad, la cantidad, la actitud, el nivel... Algo que se ha dado en un único lugar al que tenemos el gran privilegio de pertenecer. Un ambiente que merece la pena vivir en primera persona y disfrutar como experiencia cultural única.

El cierzo puede haber sido muy importante en todo ello, no está demás insistir. Jorge Nebra así lo recoge en su película documental sobre el panorama musical aragonés, Tierra de Cierzo. Petisme, hizo lo propio años antes en su tema Hijos del Cierzo. José Antonio Labordeta necesitó tres palabras más: Polvo, Niebla, Viento y Sol. Pero, de todas las definiciones, me quedo con la de Labordeta modificada por Matías Uribe como título de su libro: Polvo, Niebla, Viento y Rock. Eso es, básicamente, Zaragoza en lo musical y en tantas otras cosas.